

## Dios escoge y Dios rechaza

Dice el escritor que Ana elevó una oración de gratitud y alegría diciendo: “«En ti, Señor, mi corazón se regocija;” y también: “En tu nombre, mi fuerza es mayor.” Además, agrega cosas muy importantes que revelan quien es Dios y lo que él hace. El versículo 2 nos dice: “Nadie es santo como tú, Señor. Fuera de ti, no hay nadie más.No hay mejor refugio que tú, Dios nuestro.”

Fue una explosión de gozo, pero no solo eso, Ana expresa principios teológicos muy bien comprendidos. Lo reconoce como Señor, destaca su santidad, su poder, su omnisciencia. También como Creador, y lo presenta como el Juez de toda la humanidad. Impresionante el conocimiento y la conciencia doctrinal de Ana. Veamos algunas frases más de este canto, ella dice: “Los que eran ricos, ahora mendigan trabajo; los que sufrían de hambre han sido saciados. Aun la estéril ha dado a luz siete hijos, y la mujer fecunda ahora desfallece. “El Señor da pobreza y riqueza; el Señor nos humilla y nos enaltece. Al pobre lo levanta de la nada, y saca de la inmundicia al mendigo para sentarlo entre los príncipes.”

Ana describe que Dios es el Dios grandioso que hace lo que le place. Él escoge y rechaza, bendice a los humildes. Él es aquel capaz de dar y quitar la vida. Y el texto sigue ... “Del Señor son las bases de la tierra; sobre ellas ha afirmado el mundo. El Señor vigila los pasos de sus fieles, pero los impíos mueren en medio de las tinieblas, Porque nadie triunfa por sus propias fuerzas. Ante el Señor son derrotados sus enemigos; desde el cielo lanza rayos sobre ellos. El Señor es juez de los confines de la tierra; otorga poder al Rey que escogió, y exalta el poder de su Ungido.”

Pero después de esta declaración, que se presenta como un canto, resaltando el poder grandioso de Dios y su capacidad de restaurar al necesitado, de bendecir a la mujer estéril, el texto da un giro y nos habla de Elí y de su familia. Y vemos a los corruptos hijos de Elí. Les daba igual el Señor. Y cuando los deberes sacerdotales tenían que cumplirse, demostraban una total falta de respeto. Fíjate lo que ocurría cuando alguien traía un sacrificio... “Los hijos de Elí eran unos malvados, y no reconocían la autoridad del Señor.”

Dice el historiador: “Era costumbre entre los sacerdotes y el pueblo que, cuando alguien ofrecía un sacrificio, mientras se cocía la carne, el criado del sacerdote tomaba un tridente e iba al perol, la olla, el caldero o la marmita, y sacaba carne para el sacerdote. Así lo hacían con todos los israelitas que acudían a Silo.”

Y no solo eso, señala que “además, antes de quemar la grasa, llegaba el criado del sacerdote y le decía al que sacrificaba: «El sacerdote quiere carne para asar. No quiere carne cocida, sino cruda.»” Y así ellos quebraban todo el orden de Dios para el culto y los sacrificios. ¡Eran unos atrevidos! observa la falta de vergüenza con que se expresaban... “Y si la persona le decía: «Primero debe quemarse la grasa; después de eso podrás tomar todo lo que quieras», el criado respondía: «Dámela ahora mismo; de lo contrario, la tomaré por la fuerza.»” El pecado de ellos era muy grande a la vista del Señor.

Estos hombres no tenían ninguna percepción de lo que era la santidad. Así que Dios se enojó bastante por la actitud de esos hijos de Elí. Mientras tanto, el texto contrapone que el niño Samuel iba creciendo junto a Elí, sirviendo ante el Señor, allí en aquel santuario, donde los hijos de Eli cometían atrocidades.

Elí ya se estaba poniendo mayor. Él sabía de las prácticas de sus hijos e incluso ¡llegó a hablarles y a quejarse de su conducta!, pero estos inmorales, que también abusaban de su posición de autoridad, manteniendo relaciones sexuales con las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo, no lo escucharon. Y como decía David, por un lado, Samuel crecía en servicio a Dios, mientras que los hijos de Elí iban barranca abajo.

Luego llegó un profeta con mensaje de Dios para la casa de Elí, haciéndolo responsable con la siguiente palabra: “¿Por qué han pisoteado los sacrificios y las ofrendas que pedí al pueblo ofrecermé en el tabernáculo? ¿Por qué has respetado más a tus hijos que a mí, y los has dejado engordar con las mejores ofrendas que me da mi pueblo Israel? Por todo esto, el Señor Dios de Israel te dice: Yo prometí que tu familia y los descendientes de tu padre estarían siempre a mi servicio; pero hoy te digo que esto se acabó, porque yo honro a los que me honran, y humillo a los que me desprecian....

El profeta agregó: Ya está cerca el día en que tu poder y el de tus descendientes llegará a su fin; ninguno de ellos llegará a viejo. Tu familia caerá en desgracia, mientras que a Israel lo colmaré de bienes. Ya lo he dicho: Ninguno de tus descendientes llegará a viejo. A cualquiera de tus hijos que yo no aparte de mi altar, tú lo verás para llenarte de dolor. Todos tus descendientes morirán en plena juventud.”

Dura esa palabra. El texto dice que Ofni y Finés, morirían el mismo día. Pero Dios levantaría un sacerdote fiel, que haría su voluntad y cumpliría los deseos de Dios. Mientras tanto, el texto nos dice en el capítulo 3 que una noche, cuando ya todos estaban acostados y el texto destaca que la lámpara de Dios estaba aún encendida, sucedió que el Señor llamó a Samuel, y este respondió: —Aquí estoy. Y en seguida fue corriendo adonde estaba Elí... ..Si, y le dijo: —Aquí estoy; ¿para qué me has llamado? —Yo no te he llamado —respondió Elí—. Vuelve a acostarte. Y Samuel volvió a su cama. Pero una vez más el Señor lo llamó: — ¡Samuel! Él se levantó y fue adonde estaba Elí” porque aún pensaba que Elí lo estaba llamando.

Parece un juego de locos, porque Elí negó haber hecho tal cosa una vez más, así que Samuel regresa y se acuesta nuevamente. Pero la cosa sigue, porque otra vez el texto nos dice que el Señor llamó una vez más a Samuel, y él se levanta y va a Elí nuevamente, con lo que Elí le dijo: ‘no te he llamado, hijo mío, vete a dormir’.

Es interesante que el escritor señala que Samuel nunca había oído la voz de Dios hablándole y la palabra del Señor todavía no le había sido revelada. En esa tercera ocasión que el Señor llamó a Samuel y que él fue a Elí, como que la sensibilidad espiritual de Elí despertó y le permitió darse cuenta de que era el Señor que llamaba

al niño, así que le orientó diciéndole: “Si alguien vuelve a llamarte, dile: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

Entonces cuando el Señor le habló una vez más a Samuel y el siguió la orientación el Señor le dijo lo siguiente: “Voy a hacer en Israel algo que, a quien lo oiga, le zumarán los oídos.” Dios le anunció el fin de la familia de Elí porque sus hijos se habían vuelto despreciables y Elí no los castigó. Fíjate cómo termina el anuncio: “¡su maldad no será perdonada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas!”

Es que pasaron todo límite y Elí recibió llamados de atención y no hizo lo que debía. Tras escuchar este mensaje, Samuel se acostó, y a la mañana siguiente abrió las puertas de la casa del Señor, y no se atrevía a contarle a Elí la visión. Pero Elí, llamándolo, le pidió que no le escondiera absolutamente nada. Entonces Samuel se lo contó todo. Elí dijo lo siguiente: “Pues él es el Señor, y hará lo que mejor le parezca.”

Eso sonó como si le hubieran arrojado un balde de agua fría a medianoche. Y qué grandes lecciones para todos quienes tienen la autoridad del liderazgo espiritual de un pueblo o iglesia. Lo que vemos aquí como lección principal es que Dios sigue teniendo el control de la historia de su pueblo. Los hijos de Elí rechazaron la santidad de Dios y despreciaron completamente aquello que es sagrado, fueron acumulando la ira de Dios contra sí mismos.

Elí se equivocó terriblemente porque le dio más valor a sus hijos, que al Señor su Dios, protegiéndolos de manera indebida, por ello, su familia fue extirpada para siempre de la función sacerdotal. Sus dos hijos murieron el mismo día, conforme el anuncio de la palabra de Dios. Pero mientras Dios rechazaba a tales hombres malos y perversos, surgía una esperanza. Nada toma a Dios desprevenido. Él ya había preparado un nuevo líder comenzando con Ana, aquella sencilla mujer que antes era estéril, quien dedicó a su hijo Samuel, escogido por Dios para guiar a su pueblo.

Hoy diríamos que es un mensaje difícil para que soporte un niño pero Dios sabía cómo tratarlo y enseñarle a este jovencito que tenía el temple suficiente, creciendo y aprendiendo las cosas de Dios que, además, lo escoge como el último juez, como el profeta por medio de quien revelaría la palabra divina a fin de conducir al pueblo de Israel en medio de las dificultades. La gran verdad es que, a través de las complicaciones de la historia humana en todo su recorrido, Dios siguió siendo soberano, dirigiéndolo todo según su voluntad. Y es que, sin duda alguna, Dios escoge y rechaza, porque como bien sabía el propio Elí, Él es el Señor.